

Belver de Cinca.

El atractivo de un enclave en medio de un espectacular paisaje

La Toscana del Bajo Cinca, poesía y fascinación activa

Por **JAUME CASAS**

PASEAR entre frutales, con el aroma de la cereza y el melocotón. Agacharse a recoger una uva y al levantar la vista contemplar el verde valle del Cinca, con la ermita de Santa María de Chalamera como vigia al fondo. Es un paisaje que merecería una poesía dulce, en italiano. Belver de Cinca podría ser perfectamente la Toscana del Bajo Cinca, por su relieve, sus montes suaves sobre los que se alinean los melocotoneros, los cerezos, vides y terrazas naturales.

Esta villa de origen templario cuenta con unos 1.400 vecinos orgullosos de sus tradiciones y de su historia. Reconforta adentrarse en su casco antiguo, coqueto, de plazas bien cuidadas y de casas solariegas que le dan enjundia al paisaje. Antes de irrumpir en esa calle Mayor que nos llevará a la Iglesia Parroquial de la Asunción, conviene detenerse sobre el muro que separa el pueblo de la carretera. Aspirar hondo y observar la acuarela de colores frente a nosotros.

Caminando por las calles de Belver, hay que hacer pausas. La primera en el pub La Luna, uno de los de mayor poso y tradición, y luego pasear, a fuego lengo, y fijarse en los detalles de esas casas solariegas, de estilo renacentista aragonés, que se remontan algunas al siglo XVI, con grandes portales adintelados y salientes aleros. Casas con nombre: Prim, Benito, Pardo, Canalís, Camilo, Batista, Ferrer, con sus portadas de piedra y sus escudos heráldicos y Casa Fox, en lo que fue la antigua Ermita de Nuestra Señora de Gracia. Paseando llegamos a una plaza a mano derecha, y a la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora



Vista de Belver desde uno de sus accesos.

ra de la Asunción, un edificio con empaque de fortín, de estilo gótico-aragonés del siglo XVI, que presenta abundantes reformas posteriores. La portada es renacentista, fechada en 1.592. La torre campanario se levanta cuadrada en sus dos primeros cuerpos, mientras que el tercero es octogonal, con cuatro garitas angulares y gárgolas. En el interior hay tres naves separadas por columnas que sostienen bóvedas de crucería estrellada. Hay una girola detrás del presbiterio, una cripta y coro. La portada es plateresca, asimilándose a un retablo con frontón, hornacina y flanqueada con columnas jóni-



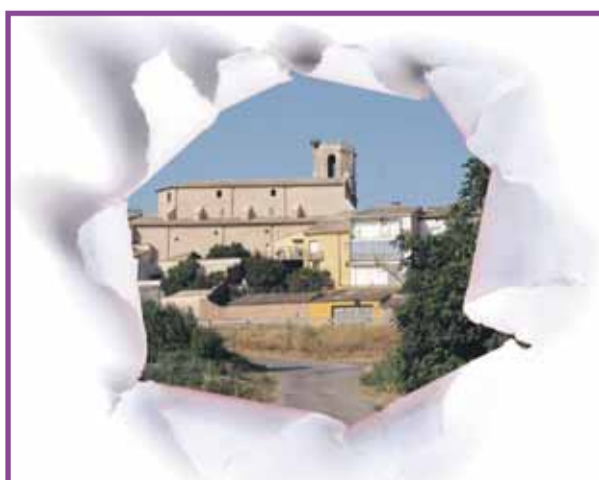
Procesión del Silencio.

cas y dos medallones de San Pedro y San Pablo. Del interior, sale cada Viernes Santo una de las procesiones con más tradición y espectacularidad, la del Silencio.

Si el caminante viene para agosto, que aproveche las fiestas patronales de la Asunción, y podrá disfrutar del "día del toro", una fiesta del agua. También las del Pilar, en octubre y las hogueras de San Juan, igual que la de San Antonio y la hoguera de San Sebastián, que se prende en la Calle Mayor.

El vino de la tierra firma como Valonga, Monte Julia y las Bodegas Nuviana-Codorniu. Una buena oferta enoturística.

Invita al paseo senderista o a la marcha en bicicleta de montaña, subiendo hacia las partidas de Sarderera o del Omprío. Uno de los recorridos señalizados es el de las balsas, la de Santa Rita, la del Pas, a lo largo del barranco del Chorro, con aves acuáticas nidificantes y migratorias. Junto al Cinca, bosques de ribera, fauna y flora, y el sendero PR-HU 224, por el que visitamos enclaves como el pantano de San Salvador, el arroyo de la Clamor, Valonga, y que va alternando la modernidad de la agricultura actual con pequeños oasis fluviales prácticamente vírgenes, como el Regallo de las Peñas. ●



PUEBLOS LLENOS DE VIDA

Belver de Cinca

Todos los domingos en

AltoAragón

Colabora:

GOBIERNO DE ARAGON